

7 de Septiembre de 1930

.....
 ¡Mucha limpieza exterior,
 y te hallas, tal vez, manchado
 con la lepra del pecado,
 que es la suciedad mayor!



LA HOJA PARROQUIAL



SANTA MARIA LA REAL DE LA CORTE.—OVIEDO

Domíngoo XIII después de Pentecostés

El Evangelio de hoy está tomado del cap. XVII de San Lucas, donde se lee: "...Jesús dijo entonces: ¿Pues qué, no son diez los curados? ¿Y los nueve dónde están? ¿No ha habido quien volviese a dar a Dios gloria sino este extranjero? Después le dijo: Levántate, vete; que tu fe se ha salvado".

Encuentra Jesucristo, que hacia Jerusalén se dirigía, diez leproposos que apenas divisaron al Salvador hubieron de decirle a gritos: "Jesús, Maestro, ten piedad de nosotros". Y mientras iban, según precepto del Redentor a presentarse a los sacerdotes, quedaron perfectamente curados. De los diez, solo uno, y hasta extranjero volvió para prosternarse a los pies del Salvador y tributarle rendidas gracias con toda la efusión de su alma.

Si para con los hombres es deuda de honor y de justicia la gratitud, mucho más debe de serlo cuando se trata de Dios, autor y dispensador de todo don perfecto. ¿Qué tiene el hombre que de su Dios no haya recibido? Alma, cuerpo, talento, fuerzas, salud, bienes... ¿no se los debemos a El? Si un sólo instante cesase Dios de conservarnos en la existencia conque hubo de favorecernos, volveríamos todos a la nada.

Y si son tantos los beneficios que del Creador hemos recibido en lo que atañe a la vida del cuerpo ¿quién podrá numerar los que a la vida sobrenatural de nuestra alma se refieren? ¿Qué no ha hecho, qué no ha dado, que no ha sacrificado Jesucristo por la eterna salvación de los hombres? Recordad sus ejemplos, sus obras meritorias, sus lágrimas, su muerte, su cuerpo y su sangre en la Eucaristía, sus continuas inspiraciones, sus luces, sus abundantes y no interrumpidas gracias... ¿No es verdad que pa-

recen como agotados en favor nuestro los infinitos tesoros de su bondad y misericordia?

Añadid a lo dicho las muchas veces que de El habéis recibido, alivio, consuelo, socorro, cuando en los peligros y aflicciones y enfermedades y necesidades de toda especie, a semejanza de los diez leproposos del Evangelio de hoy, gritabais de rodillas ante el Sagrario: Jesús, sacramentado, ten piedad de nosotros.

No es posible recordar tantos prodigios de poder y de bondad en nuestro beneficio obrados sin conmovernos, sin que la gratitud nos arroje a los pies de Jesucristo, como empujó al samaritano de nuestro Evangelio, para dar gracias al Señor Dios nuestro. Sí; verdaderamente, justo, equitativo y saludable es darte gracias en todo tiempo y lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno, exclama la Iglesia en el magnífico canto del prefacio.

¿Y es cierto que cumplen los hombres el dulce y legítimo deber de la gratitud para con Dios? Son muchos los que se quejan con honda amargura de que la gratitud es muy rara entre los hombres. ¡Cuánto más rara es para con Dios! ¡Qué pocos se encuentran que con sincero amor de reconocimiento, le paguen sus beneficios!

...De los diez leproposos que curó Nuestro Señor, tan solo uno hubo de mostrarse agradecido. Los otros nueve, que como israelitas formaban parte del pueblo de Dios, de aquel pueblo que el Señor había hecho objeto de sus predilecciones, de sus grandes favores; los otros nueve desaparecen, se esfuman, olvidándose instantáneamente del beneficio y del bienhechor. Pues, desgraciadamente, no han muerto aquellos leproposos curados; entre nosotros viven y vegetan muchos

que a los favores que les dispensa el cielo responden con su ausencia de la casa de Dios y con el olvido de los más elementales y sacratísimos deberes del cristiano.

Y observad que, de ordinario, aquellos a quienes más ha dado Dios: riquezas, salud, prosperidades, talento, etc., se van con ambas manos llenas de beneficios, desaparecen, para hacer acto de presencia allí donde su Bienhechor es ultrajado, vilipendiado, ofendido gravemente.

Séamos agradecidos a Dios; que el reconocimienlo, en aseveración de San Bernardo, obliga al Señor a dispensarnos más abundantes y preciosos bienes que los antes recibidos y la ingratitud en cambio, cual ardiente soplo, seca el ma-

nantial de la divina bondad y el rocío de su misericordia y la abundosa corriente de sus gracias.

Recordemos siempre al samaritano, que vuelve atrás, para dar gracias al Señor. No había pedido otra cosa que la curación de la lepra; pero al tornar a la presencia del Salvador, después que la asquerosa enfermedad le había dejado, con toda claridad manifiesta su gratitud a Dios; gratitud que al Redentor conmueve hasta obligarle a recompen-sarla. Por esto, sin duda, mientras que los nueve ingratos dormidos quedan en las espesas tinieblas de su infidelidad, nuestro buen samaritano amén de la curación de la lepra, de Jesucristo consigue la fe que ilumina, la gracia que santifica y la salvación a que aspira.

Sección catequística

Males del pecado venial

—¿Es mal pequeño el pecado venial?

—Es pequeño en comparación del mortal; pero es mayor mal que ninguno de los otros males del mundo y aún que todos ellos juntos.

—¿En qué consiste su maldad?

—En ser ofensa de Dios y en los perniciosos efectos que causa en nosotros.

—¿Es gran maldad el ofender a Dios?

—Por leve que sea la ofensa, es un mal en cierto modo infinito, por la infinita dignidad del ofendido y los muchos títulos que tiene para que le sirvamos con toda fidelidad.

—¿Cuáles son los veniales que más desagradan a Dios?

—Los que se hacen con plena deliberación, aunque sean pequeños; pues tendría muy poco amor a su padre el que dijese: "Yo no le mataré ni le daré tales disgustos que merece ser desheredado; pero fuera de esto, no repararé en ofenderle por satisfacer mis caprichos". Esa cuenta se echa el que peca venialmente con deliberación.

—¿Qué males produce en nosotros el pecado venial?

—Los siguientes:

Primero. Aunque no nos hace enemigos de Dios, entibia la amistad.

Segundo. Como consecuencia de ello, Dios no nos da sus gracias en tanta abundancia como nos daría de otro modo.

Tercero. Aunque no nos quita la gracia de Dios ni la disminuye, quita algo de su brillantez.

Cuarto. Disminuye el fervor y nos va haciendo tibios.

Quinto. Nos hace reos de penas temporales, que hay que pagar en esta vida o en el purgatorio con grandes y prolongados tormentos.

Sexto. Dispone para el mortal, como se dijo en su definición; porque de una parte va siendo menos intensa la ayuda de Dios, y de otra mayor nuestra flaqueza y menor nuestro horror al pecado por la fuerza de la costumbre.

Símil: Siendo el pecado venial enfermedad del alma, como se dijo, produce efectos parecidos a la enfermedad del cuerpo: Decoloración, disminución de las fuerzas, pereza, dolores, malestar y la misma muerte, si se descuida.

Dice el P. Nieremberg: "El pecado venial es *lepra*, manchando el alma, apartándola de los brazos del divino esposo. Es *perlesía*, impidiendo el movimiento para hacer obras de virtud. Es *hidropesía*, engendrando sed y deseo de las cosas de la tierra. Es *mal de corazón*, turbando los afectos. Es *dolor de gota*, que impide el andar en el camino de la perfección. Es *asma*, que no deja aspirar al cielo. Es *sordera*, que estorba oír las inspiraciones de Nuestro Señor Jesucristo. Es *ceguera*, que no nos deja ver las verdades eternas. Es *tisis*, que va enflaqueciendo la virtud. Al fin, como la enfermedad corporal, es disposición para la muerte, y eso es lo peor de ella."

A Dios lo de todos

—Ye verdá, señor Cura, que Cristo tou lo merez; pero repito que non ta pe los luxos y bobaes, que quier más la pro-beza.

—¿Y tendrá usted razones para creerlo así...?

—Les tengo de a peazu.

—Venga, venga una.

—Los Apóstoles y demás primeros cristianos eran cristianos de verdá y sabien meyor que nosotros lo que Cristo quería; y non me negará usté que non tenían grandes iglesias nin ricos adornos.

—Viene usted hoy tremendo, señor Joaquín; pero no dejará de reconocer que está usted tan equivocado en esta ocasión como en las otras.

—Veamos cómo suelta usté 'l argumentu.

—Jesucristo alabó mucho a la Magdalena, que le ungió con un unguento de mucho valor unos días antes de morir, y reprendió a Judas, porque lo censuraba.

Mas no era en vida cuando quería ser honrado; sino después de muerto. Y por eso, si le agradó aquella unción, fué porque era un embalsamamiento anticipado de su cuerpo. Cuando ya estaba muerto, no sólo le procuraron aquellos primeros cristianos un sepulcro nuevo de piedra de los mejores que había, sino que también le ungieron con mirra y áloe, y después iban las piadosas mujeres a embalsamarle nuevamente con aromas, lo que no le pudieron hacer, porque había resucitado. Y si hubiera quedado aquí su cuerpo, ¿qué honores no le hubieran tributado?

—Está bien; pero lo que no se ve per ninguna parte ye que tuviesen entós grandes iglesias.

—Debe usted de saber, señor Joaquín, que en los tres primeros siglos no podían los cristianos ejercer públicamente su culto. Tenían que hacerlo en subterráneos o en casas particulares, con todo sigilo y siempre con peligro de su vida. No obstante, tenían para sus sacrificios altares, imágenes y utensilios de lo más precioso que podían, según las circunstancias.

Y lo que tenían, sobre todo, era una gran voluntad y un desprendimiento a toda prueba; pues los de Jerusalén no se contentaban con dar diezmos y primicias, sino que vendían sus bienes y los depo-

sitaban a los pies de los apóstoles; y los de otros sitios, si no llegaban a tanto, aportaban voluntariamente ofrendas que alcanzaban para sostener el culto y sus ministros y además para mantener a los pobres. Ya que usted, pues, invoca por modelo a los primeros cristianos, imítelos, señor Joaquín, imítelos, y habremos terminado nuestra charla.

—Con usté non se pui, señor Cura.

A la Virgen de Covadonga

Virgen de Covadonga,
¡qué hermosa eres!
Eres la más hermosa
de las mujeres.

Virgen de Covadonga,
Flor de la Sierra,
tú llenas de alegría
Cielos y tierra.

Virgen de Covadonga,
Luna argentada,
eres más pura y bella
que la alborada.

Virgen de Covadonga,
vergel florido,
donde siempre se alegra
todo afligido.

Virgen de Covadonga,
de mis amores,
más risueña que el prado
lleno de flores.

Virgen de Covadonga,
Madre adorada,
benditos los que viven
en tu morada.

Mañana, día de la Natividad de Nuestra Señora, es fiesta de precepto en esta diócesis, en honor de la Virgen de Covadonga.

Conque el calor ¿eh?

La molestia del calor es la excusa hoy alegada por la mujer escotada, sin decencia y sin pudor, Pero, ¿acaso no es mejor vestir bien y honestamente (por más que se ande caliente) que, vistiendo a lo moderno, encaminarse al infierno para arder eternamente?

ECOS PARROQUIALES

Cultos.—Continúa la novena de la Santísima Virgen, Patrona de esta parroquia, que empezó ayer sábado. Se celebra todos los días a las siete de la tarde, cantando escogidos motetes, un coro de señoritas de San Julián de los Prados.

Mañana, fiesta de la Natividad de Nuestra Señora, misas como en los domingos.

Indulgencias.—Los Terciarios tienen absolución general mañana, lunes; e indulgencia plenaria, lunes, jueves, sábado y domingo próximo.

Bautizados.—El día 29 del pasado, Ignacio Isidro Ricardo González Vázquez, nacido el 31 de Julio, Postigo Rajo, 16. El día 30, María del Pilar González y González, nacida el 24 de Agosto, Martínez Vigil, 25.

Dios les haga buenos cristianos.

Proclamados.—Don Francisco Lloña Mardarazz, de ésta, con doña María de la Luz García Alonso, de San Julián de los Prados. Don Quirino Cierfuegos Suárez, de La Manjora, con doña Milagros Castro Rodríguez, de ésta.

Fallecida.—El 31 del pasado, doña Josefa Riaño Arias, de 83 años, Píñera, 25.

E. P. D. y nuestro pésame a su familia.

PARA LAS IGLESIAS POBRES

Además de los donativos ya mencionados, dió una señora 50 pesetas.

Dios se lo pague.

PARA RECUPERAR LO PERDIDO

Suma anterior: 191,60. Señorita Lola Alvarez, 1; Una señora caritativa, 2. Total, 194,60 pesetas.

LOS ACERTIJOS

La solución de los acertijos de la HOJA anterior es la siguiente: Al

primero, *Campeche*. Al segundo, *Febrero*. Al tercero, *La planta del pie*. Al cuarto, *La baraja*.

Acertaron el niño Cándido Monjarín; las niñas Joaquina Pevida y Amanda Díaz, a los que se dará el premio ofrecido.

Otra niña presentó solución: pero no era acertada.

DE EXCURSIONES

En un día de la pasada semana llevó a las niñas de excursión a la cuesta del Naranco el director del Catecismo de las mismas, don Pedro C. Ludeña. Aunque el día estaba caluroso en extremo, no se arredraron de subir a lo más alto de la montaña, y gozaron lo indecible.

Los niños pertenecientes a la "Sociedad Feijóo" salen hoy a las ocho y media, Dios mediante, a la playa de Salinas. Ya está alquilado el autobús que les ha de conducir, el cual saldrá a las ocho y media de la plaza "Feijóo" y de Salinas para acá a las ocho de la tarde.

¿Y la otra excursión de todos los niños? No la tenemos en olvido. Será hacia fines de este mes. La Compañía del Vasco da toda clase de facilidades para niños y mayores. Oportunamente se publicarán detalles.

Lo que importa es que los niños y lo mismo las niñas, sean constantes en la asistencia y buen comportamiento; que comprendan que para el Catecismo, y sobre todo para la asistencia a la misa de los domingos y días festivos, no hay vacaciones ni fiestas de San Mateo que valgan. Son obligaciones que hay que cumplir. Nosotros les premiaremos según su merecido, y Dios, sobre todo, dará el premio o castigo eterno, sin contemplaciones y sin que valgan excusas.

Ténganlo también los padres muy en cuenta.